

Grassa Toro

Es Rector Magnífico del Altísimo Instituto de Estudios Pataphísicos de la Candelaria ([www.candelaverde.org](http://www.candelaverde.org)). Entre su obra destacan *Una casa para el abuelo* (ilustrado por Isidro Ferrer), *Una niña* (ilustrado por Pep Carrió), *La sequía* (ilustrado por Diego Fermin) y *El juego de las reglas* (sin ilustraciones).

## Leer en familia

*Cuántos tópicos, prejuicios, buenas intenciones con perjudiciales consecuencias rodean el mundo del niño y la lectura. En conversaciones y artículos nos hallamos con una serie de juicios o valores aceptados como verdaderos que tienden a ocultar, de forma consciente o no, una compleja realidad. Planteamos la sección Pido la palabra como una tribuna en la cual los especialistas tienen la posibilidad de cuestionar estos lugares comunes.*

Si alguna dificultad hay para la lectura en familia en este nuestro presente, no tiene que ver con el acto de leer, que es tarea, una vez aprendida, a la que le nacen alas de todos los tamaños y vuela, con rumbo o sin él, más allá incluso de nuestros confines personales.

Leer es tan fácil como caminar, como recoger agua en la cóncava palma de la mano y acercarla a nuestros labios, como estar vivo.

Siendo así y admitiendo que alguna dificultad pudiera haber para leer en familia, resulta evidente que ésta recaería sobre el segundo término del título en cuestión. Quiero decir que lo difícil es pertenecer a una familia.

Quedan pocas familias a nuestro alrededor.

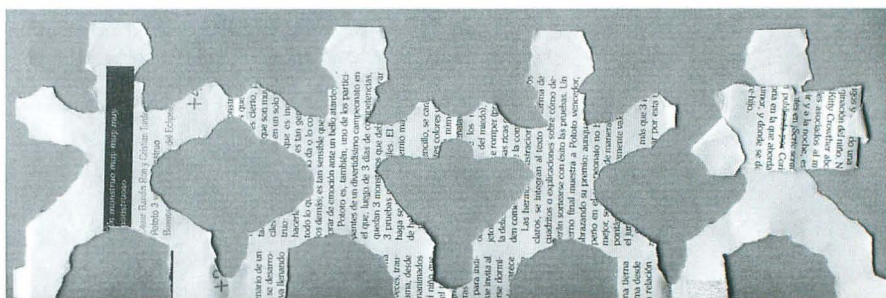
No vayan a pensar que esta afirmación se suma al guirigay de quienes protestan porque puedan ser felices madres solteras, divorciados y divorciadas, parejas de homosexuales o hijos y padres adoptivos que deciden vivir juntos bajo el mismo techo debajo del mismo tejado.

Es más, quienes persiguen al vecino con la palabra o con el hecho por, según ellos, prácticas que han de acabar con la

familia, coinciden en demasiados casos con los verdaderos verdugos de esta peculiar forma de vida, tal y como me gustaría anotar más adelante.

No quiero ahora perder el hilo y tras la atrevida afirmación acerca de la escasez de familias, haría bien en proclamar qué demonios entiendo por familia.

1. Familia son unos cuantos seres humanos que viven juntos durante un largo periodo de tiempo.
2. Algunos de esos seres humanos decidieron en su día vivir juntos, otros no lo decidieron. Hay la misma cantidad de libertad en la decisión y en la obligación. Dicho de otra manera, quienes se juntaron y quienes se sumaron a los primeros por ocasión de descendencia cumplieron con su destino.
3. El mínimo de personas para que se dé familia es de dos, a condición de que entre las dos medie una diferencia de edad sustantiva.  
Una pareja de enamorados, incluso de recién casados, nacida en la misma década, no es familia.
4. El máximo de personas que admite una familia es ilimitado. Metáforas religiosas y políticas nombran a la familia universal.



5. Se dan pues en la familia tiempos de vida distintos, siendo los reconocibles el de la niñez, el de la edad adulta y el de la vejez. Las transiciones entre un tiempo y otro, sean naturales o administrativas, a saber: la adolescencia y la jubilación, quizás no puedan considerarse tiempos, del mismo modo que los túneles que comunican dos valles por vía férrea no pertenecen al paisaje.
6. Los distintos tiempos de vida se viven al mismo tiempo.
7. Cuando decimos que los miembros de una familia viven juntos decimos que en un mismo espacio que venimos llamando casa se juntan para comer, dormir, jugar, hablar, callar, abrazarse, enfadarse, requerirse, llorar, reír, cantar, temer, olvidar, inquirir, demandar, imaginar, beber, recordar, enfermar, morir, nacer.  
También se juntan para alejarse de ese espacio y para regresar a él. Estas dos últimas acciones se presentan con formas bien distintas: el paseo, el viaje, la emigración, el exilio y la muerte, no siendo siempre posible el regreso.
8. Una familia es una familia donde esté; paisaje y objetos no son atributos.
9. Quien dice persona dice, con poco más esfuerzo, personaje. En las familias cada persona puede desempeñar el papel de uno o varios personajes, ahí están hijo, madre, abuela, que fueron hija y madre, hija de otra madre, y que serán padre y abuela y abuelo de otra hija que será madre... Añadamos tío, tía, sobrino, sobrina, primo, prima,... Y no sólo eso, personajes de carácter: el cómico, el gruñón, el avaro, el acudiente, el terco, el generoso, el valiente, el sabio, el aventurero, el cobarde. (Valen todos los femeninos)

10. En una familia siempre falta alguien, siempre alguien se fue y no vino, quizás ni siquiera estuvo, no llegó nunca: la niña que no nació, el amante que no acudió a los brazos de la amada. Ese personaje es el ausente.
11. En una familia siempre falta algo: un mantel limpio, una mesa, un pedazo de pan, las ganas de comer. La familia es un lugar privilegiado para el deseo; no porque desee muchas cosas, al contrario, una familia desea poco, pero lo desea intensamente, éste es el privilegio.
12. En una familia siempre hay algo escondido; unas cuartillas en un cajón, una trenza de cabello en un armario, una fotografía entre las sábanas que ya no se usan, un anillo entre los tarros de la cocina, un secreto en el alma.
13. En una familia alguien sabe hacer algo y sabe hacerlo bien, conoce un oficio. Y quienes no saben hacer algo quieren saber hacer algo y no descansan hasta que saben hacerlo.
14. En una familia es fácil matar a alguien, puede que resulte incluso más fácil que matar a otra persona que no sea de la familia.  
En una familia es fácil sembrar el miedo, acariciar la envidia, regar la maledicencia, cultivar el rencor, abonar las bajas pasiones, recoger los frutos amargos, tareas todas ellas de demonio disfrazado de hortelano; en una familia es fácil volver la vida un infierno siempre en flor. Incendiada.  
Cuando todo esto y algo que se nos viene olvidando sucede, pensamos que la familia se parece mucho a la literatura. Obviamente el parecido que se da; en sentido opuesto: es la literatura la que se parece a la familia.  
Es la literatura la que ha nacido para que esa familia tenga un modo de repre-

sentación digno, profundo, bello, donde pueda verse reflejada y le ofrezca la posibilidad de entenderse a sí misma y la posibilidad de otorgar algún sentido a la siempre extraña circunstancia de estar todavía vivos.

Cuando así se dan las cosas, la familia acude a la literatura porque no le queda más remedio; lee, canta, actúa, recita o cuenta, que todas son formas de lo literario, como si anduviera, como si comiera, como si amara, porque no puede no hacerlo. Negarse a ello sería negarse a sí misma, camino de negación que ha abierto el último capitalismo conocido.

A este capitalismo de hoy ya no le interesa la familia y va disponiendo lo necesario para que:

- comamos separados en distantes comedores desperdigados por el plano de la ciudad
- hagamos deporte en lugar de jugar
- la adolescencia, precisamente ese no vivir en nosotros, se convierta en modelo de vida
- el viaje quede sin relato, tal es la velocidad a la que nos obligan a realizarlo
- donde hubo oficio ahora ofrezcan un puesto de trabajo
- en honor a una supuesta verdad, no seamos capaces de mantener un secreto, como si los secretos no fueran la máxima expresión de la verdad
- nadie nos vea morir y nadie pueda abrazarnos una vez muertos
- el mundo se llene de libros y hurtarnos la posibilidad de leerlos, hurtarnos la literatura.

Sí, leer es fácil. Vivir es algo más difícil. ◀▶

Texto leído en la mesa redonda "La familia y el hábito lector" con motivo de la 2ª Feria del libro infantil y juvenil de Zaragoza, celebrada los días 1 y 2 de abril de 2006

## Nuestra viñeta de LIJ. © El

Por Cristina Pérez Navarro y Jarge Quirago



CJ 08